

CHIARAQE

Alfonsina Barrionuevo

Abogado y periodista.
Autora de "Cuzco Mágico", "Los dioses
de la lluvia"

Todos los años, en las altas punas del Chiaraque y el Toqto, a 4500 y 4900 metros sobre el nivel del mar, allí donde vociferan los dioses y descargan su furia en atronadores diluvios, cientos de guerreros prueban su hombría en dramáticas y sangrientas batallas rituales.

En las terribles ceremonias la muerte pierde su máscara grotesca para convertirse en mágica ofrenda a la más brava de las mapachas cuzqueñas: la altiva y gallarda Kanas.

Los juegos viriles que se celebran entre los jóvenes de veinte pueblos y comunidades, armados a la usanza de sus antepasados inkas, tienen por objeto propiciar al mismo tiempo la fertilidad de la tierra y conquistar el favor de los dioses legendarios.

"Los Apus verán con agrado a los vencedores, dicen los abuelos de Orqoqa llenos de religiosidad, y harán que tengan un año próspero y abundante. En cambio para los que pierden, malquistados con las deidades por su falta de valor y empuje, sólo habrá hambruna y calamidades".

Si hay muertos es señal de que la tierra ha aceptado sus ofrendas. El guerrero que cae no es llorado por sus familiares, porque su sangre riega los surcos y los fructifica. Dentro del ritual no es más que un "pago" vivo a la madre poderosa que lo recoge agradecida en su seno.

El kana de naturaleza indómita, todavía panteísta, adorador de las fuerzas telúricas, cree en la profunda relación que hay entre